

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **La crisis capitalista contemporánea y la teoría del valor. Un enfoque desde los Grundrisse de Marx.**

Adrián Sotelo Valencia.

Cita:

Adrián Sotelo Valencia (2009). *La crisis capitalista contemporánea y la teoría del valor. Un enfoque desde los Grundrisse de Marx. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1030>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **La crisis capitalista contemporánea y la teoría del valor**

**Un enfoque desde los *Grundrisse* de Marx**

***Adrián Sotelo Valencia***

*(Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México)*  
**tecamatl@hotmail.com**

La supremacía del capital ficticio (que no crea valor, ni plusvalía) aunada a la contracción de las tasas de crecimiento promedio del sistema productivo y económico mundial, sumergieron al capitalismo en la crisis más severa que estamos padeciendo en la primera década del siglo XXI.

El capitalismo es un sistema que funciona y evoluciona en espiral a partir de contradicciones y mutaciones de ruptura y continuidad, es decir, hacia su madurez y decadencia. Son éstas las que lo dinamizan y le imprimen sus procesos de producción, reproducción y crisis. Sin embargo, la base material de todo este proceso radica en la compra y uso de la fuerza de trabajo que el capitalista consume en la producción, como el mecanismo central de la producción de plusvalía, que es la categoría básica para que el sistema no se derrumbe hasta ahora. En este sentido para la mayoría de la humanidad, que es la clase trabajadora y el proletariado todo, debe quedar muy claro que la presente es una crisis estructural, prolongada y derivada de las profundas y extensas contradicciones acumuladas por el sistema capitalista en las últimas tres décadas y que son coincidentes con lo que

se ha dado en llamar "neoliberalismo" y "globalización", es decir, una forma histórica de producción y reproducción, intercambio y consumo del capital internacional y de Estado, fundada en la división internacional del trabajo y en la dinámica empresarial de las fuerzas del mercado (oferta-demanda) y que, para ello, cuenta con todos los instrumentos jurídico-políticos e institucionales—así como de las fuerzas represivas— del Estado y de otros instrumentos del sistema de dominación, por ejemplo, el poder persuasivo y enajenante de los medios de comunicación, la educación y los procesos ideológicos en prácticamente todo el mundo.

Un análisis detenido del curso del desarrollo y de la crisis del capitalismo contemporáneo —y es esta nuestra hipótesis central— plantea que sus dificultades, tanto en el centro del sistema, como en su periferia (subdesarrollada y dependiente), derivan de una crisis de producción de valor y de plusvalía y que por más que las "políticas correctivas" que se elaboren desde los centros de decisión del poder, predominantemente monetarias y financieras, son insuficientes para lograr contrarrestarla en alguna medida, sin que broten nuevas dificultades, contradicciones y nuevos problemas que se van haciendo irresolubles. Por lo tanto de ninguna manera se trata de una "crisis inmobiliaria" o simplemente "financiera", como se viene propagando desde los círculos oficiales del poder político-ideológico de Estados Unidos y de la Unión Europea, y en los medios de comunicación privados y oficiales. Sí así fuera, sencillamente por sentido común, se entendería que con la inyección de 700 mil millones de dólares que el Congreso norteamericano aprobó el 3 de octubre de 2008 para que el Departamento del Tesoro adquiriera la deuda llamada de "mala calidad" o "basura" de los bancos privados, el problema ya se hubiera resuelto o, por lo menos, distendido, en vez de pronunciarse y profundizarse como está ocurriendo, al grado de estar el sistema todo en riesgo de precipitarse en un ciclo recesivo de incalculables consecuencias para la humanidad. Incluso aún la nueva inyección de dinero que nuevamente aprobó el Congreso en una votación apretada entre demócratas y republicanos el 12 de febrero de 2009, ya en el gobierno de Obama, por la cantidad de \$789, 200 millones de dólares no hizo sino echar más candela al torbellino de la crisis la cual sacudió a la baja a todas las bolsas de valores del mundo.

La discusión de los rasgos y las características que está asumiendo la (nueva) modalidad de acumulación y reproducción de capital en escala mundial para el siglo XXI no está acabada, por lo menos, cuando se trata de constatar si es un fenómeno de largo alcance o simplemente de carácter coyuntural —cuestión de importancia estratégica para las luchas de los trabajadores en todo el mundo—. Porque, de alguna manera, esta problemática corresponde a la propia fase del capitalismo y del imperialismo de este siglo que no termina de definirse, a pesar de ciertas evidencias al

respecto: por ejemplo, la tendencia al predominio de prolongados ciclos recesivos de la economía mundial vs. declinantes de crecimiento y desarrollo; crisis sistémicas en detrimento de la estabilidad estructural, entrada en un proceso internacional de "fractura" de la globalización, es decir, en un proceso inacabado que refuerza el proteccionismo y el neo-keynesianismo, el poder de las transnacionales y su poderosa imbricación con los Estados fuertes del imperialismo; tendencias a que se mantenga la influencia de las actividades especulativas (del capital ficticio en el sentido de Marx); tendencias seculares a la declinación de la producción de valor, de plusvalía y, por ende, de la tasa de ganancia que estarían explicando racionalmente la universalización de los métodos de explotación del trabajo y de producción de plusvalía absoluta y relativa en la lógica de la reproducción del capital y de (recuperación) de la tasa de ganancia que es el motor rector de todo el sistema económico y social.

La comprensión de las raíces de la crisis por parte de los trabajadores y de sus organizaciones de clase debe ser una tarea central para orientar sus luchas y demandas. En este sentido es posible vislumbrar procesos y tendencias que se dibujan en el horizonte respecto al futuro mediano y a largo plazo. Por ejemplo, la propensión a experimentar cada vez más dificultades para valorizar el capital en escala mundial (menos producción de valor y de plusvalía a pesar del incremento de la productividad del trabajo vía desarrollo tecnológico); la (nueva) organización social del proceso de trabajo (toyotista), basada en la acumulación flexible de capital y en las facilidades que este adquiere, con el apoyo de las políticas neoliberales del Estado, para imponer la flexibilidad y la precarización en el mundo del trabajo de manera legal, sistemática y sin trabas adicionales; la necesidad del gran capital de usar y recurrir a la guerra como expresión de esas dificultades (Irak, Afganistán, Somalia), con el objetivo de apropiarse por todos los medios posibles de países, territorios y recursos naturales y energéticos a través de masacres, del uso de la fuerza militar y la destrucción. Dentro de esa estrategia desempeña una función esencial, en el tablero geopolítico del mapa imperialista, el encabezado por lo que hemos denominado *unilateralismo norteamericano* que utiliza "La guerra posglobal permanente para reafirmar el liderazgo político-militar y para dinamizar los mercados, primeramente los bursátiles, a los cuales se confía el papel de megáfono propagandístico del crecimiento de la economía, del desarrollo en etapas forzadas y, por tanto, siempre impuesto según el modo de producción capitalista"<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Luciano Vasapollo, "Mercado, crisis financieras e competencia global", en: Rita Martufi y Luciano Vasapollo, *O mundo do traballo fronte á globalización capitalista*, Promocións Culturais Galegas, S.A., Vigo (Galiza), Estado Español, mayo de 2007, p. 42.

Hay que aclarar, sin embargo, que tanto el unilateralismo imperialista de Estados Unidos como la guerra poscolonial en la actualidad, se desarrollan en un contexto completamente diferente del pasado. Aquí asume un papel de suma importancia la tesis del profesor Kostas Vergopoulos en el sentido de que, a diferencia del pasado cuando era incontrastable la supremacía económica y política de Estados Unidos, en la actualidad la "locomotora norteamericana" resulta completamente impotente para sacar y arrastrar a la economía mundial, porque más bien, es ésta última la que la ha sometido paulatinamente a sus dinámicas de desequilibrio y perturbación, con fuerte énfasis de la potencia China. El ejemplo de los Acuerdos de Plaza de 1985 en Nueva York, impulsados por el entonces recién nombrado secretario del Tesoro, James Baker—que reunió al llamado G-5 (constituido por Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia y Gran Bretaña) — recuerda la época en que el primer país impuso su política a voluntad al resto del mundo y desvalorizó su moneda, con el apoyo de los otros integrantes del grupo, con el objetivo de recuperar y promover sus exportaciones. Ahora esta relación de fuerzas ya no existe más, por lo menos en ese ambiente tan favorable para Estados Unidos y, por el contrario, éste encuentra cada vez más dificultades y obstáculos para lograrlo. Entre las causas de esta situación, el autor apunta el enorme y creciente déficit externo de Estados Unidos que lo obliga a recurrir al endeudamiento externo, lo que se traduce en una mayor contracción de la economía mundial sin paralelo en la historia (Kostas Vergopoulos, *Globalização: o fim de um ciclo. Ensaio sobre a instabilidade internacional*, Editora Contraponto, Rio de Janeiro, 2005, pp. 109 y 175).

Por nuestra parte apuntamos otro factor perturbador que es la voluminosa deuda global norteamericana que, según algunas fuentes, saltó desde 2.7 billones de dólares en 1989 a más de 10 billones de dólares en la actualidad (aproximadamente 65% de su PIB de 2008), y promete incrementarse al ritmo de la profundización de la crisis y de los gastos en la guerra en los años subsecuentes. Por cierto, esta astronómica cifra se muestra en el gigantesco y alto reloj ubicado en New York, cerca de la estación Times Square, que expone la maravillosa cantidad de ¡14 dígitos! ("Faltan dígitos para el reloj que marca de deuda de los EE.UU.", *La nación*, jueves 27 de noviembre de 2008, [http://www2.lanacion.com.ar/nota.asp?nota\\_id=1057730](http://www2.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1057730)).

El resultado de esta situación es alarmante y paradójico: "Mientras se mantenga la prosperidad de Estados Unidos más se deterioran sus posiciones externas y ese país es menos capaz de ejercer el papel de estabilizador económico y monetario mundial" (Vergopoulos, op. cit., 182). Es decir, se ha llegado a un punto donde la vieja hegemonía del "imperio" estadounidense cede lugar a una acumulación de desequilibrios, derivados de su dinámica internacional y a la reciprocidad de las

mismas que fluyen de la economía mundial desde los nuevos bloques geoeconómicos, como el asiático y, por supuesto, de la dinámica integracionista de la Unión Europea. Es evidente que dentro de este nuevo mapa de las relaciones internacionales, América Latina, particularmente en lo que respecta a los países del Cono Sur y a sus procesos de integración, comienza a jugar también un papel influyente en dicha correlación de fuerzas, por supuesto, no siempre favorable a Estados Unidos, como se puede advertir en relación con Venezuela y con el actual gobierno de Bolivia.

### ***La crisis y los fallidos pronósticos de los ciclos Kondratiev***

Una serie de autores han recurrido al rico arsenal que ofrece la teoría del ciclo largo (o de las ondas largas), para ofrecer una respuesta a estas cuestiones sobre la crisis capitalista y sus procesos de recuperación en el mediano y largo plazos. Dicha teoría cada vez más ocupa la atención de los científicos sociales y de los trabajadores de las más diversas corrientes de pensamiento, ante dos hechos característicos de la economía global: el extendido desempleo y la volatilidad de los mercados financieros, que nublan los mejores escenarios y pronósticos levantados por los organismos internacionales. Por ejemplo cuándo entra en crack la bolsa de valores, las devaluaciones monetarias, el curso de la crisis, su duración. Son cuestiones muy importantes para orientar la lucha de los trabajadores, en un contexto incierto respecto a las respuestas que va a dar el Estado y la clase organizada del empresariado.

La teoría de los "ciclos Kondratieff" —la cual considera que la economía evoluciona en ondas sucesivas de duración aproximada de 25 años cada una para totalizar cincuenta, admitiendo en su interior fases o ciclos más cortos y medios de recuperación y depresión— ha servido de fuente de inspiración para muchos autores. Es importante señalar que, a diferencia de Kondratieff, Ernest Mandel descarta el carácter cíclico del capitalismo en el largo plazo. Por eso habla de “ondas largas”, pero, para el corto plazo, es decir, para períodos más cortos de 5 ó 10 años, admite el carácter cíclico del capitalismo<sup>2</sup>. Sin embargo, debemos tener cuidado del significado de esta concepción, sobre todo en la época actual donde, junto a las leyes históricas del capitalismo, interactúan las fuerzas centrífugas del capital financiero volátil y especulativo. Estas fuerzas rompen todos los escenarios para hacer una prospección utilizable, sobre todo, cuando se trata de determinar la viabilidad del advenimiento de una onda larga de signo expansiva que, por cierto, no se ha desarrollado hasta la actualidad.

---

<sup>2</sup> Para una discusión al respecto véase: Manuel P. Izquierdo (Editor), Kondratieff, Trotsky, Mandel, Garvy, Day, *Los ciclos económicos largos: ¿una explicación de la crisis?*, Editorial Akal, Madrid, 1979

Al respecto Ernest Mandel, afirma certeramente: "Este ascenso no puede deducirse de las propias leyes de movimiento del modo de producción capitalista. No puede deducirse de la actuación del 'capital en general'. Sólo puede entenderse si se consideran todas las formas concretas del desarrollo capitalista en un medio determinado (todas las formas y contradicciones concretas de 'muchos capitales'). Y estas entrañan toda una serie de factores extraeconómicos, como guerras de conquista, ampliación y contracción del ámbito de actuación del capital, competencia intercapitalista, lucha de clases, revoluciones y contrarrevoluciones, etc. Estos cambios radicales del medio general, social y geográfico, en el que opera el modo de producción capitalista, son a su vez el detonante, por decirlo así, de cambios radicales en las variables básicas del crecimiento capitalista, es decir, pueden conducir a cambios en la tasa media de ganancia"<sup>3</sup>. Esta tesis mandeliana es muy importante porque rompe con toda concepción mecánica y economicista del desarrollo capitalista porque considera la intervención de las luchas sociales y de fenómenos como la volatilidad financiera, las catástrofes y las guerras y las intervenciones militares que efectivamente pueden modificar el curso del desarrollo histórico.

Sin embargo, aun considerando estas limitaciones de carácter metodológicas y analíticas hasta ahora se ha sustentado la existencia histórica de estas ondas largas. Mandel identifica cuatro ondas largas divididas en dos fases, la ascendente y la descendente que se extienden desde finales del siglo XVIII (1789) hasta la larga onda depresiva de la década de los setenta del presente siglo y que, como veremos, se extiende hasta la primera década del siglo XXI<sup>4</sup>.

- 1) En la onda larga de 1789-1848, se registraron: una fase ascendente entre 1789-1815/25 y una fase descendente entre 1826 y 1848.
- 2) En la siguiente onda larga, entre 1848-1893, hubo una fase ascendente entre 1848-1873 y una fase descendente entre 1873 y 1893.
- 3) Entre 1893 y 1940 (fase ascendente), se registra el apogeo del imperialismo (1893-1913) y una fase descendente entre 1914-1940 que cubre la gran depresión y el estallido de la segunda guerra mundial.
- 4) En la siguiente onda, la de 1948-1993, habrá dos períodos, el posterior a la Segunda Guerra Mundial hasta 1967-71 (fase ascendente) y el último, entre 1967-1971 hasta 1993, que será una fase descendente que explicaría el paso del predominio de las políticas keynesianas a la

---

<sup>3</sup> Ernest Mandel, *Las ondas largas en el desarrollo capitalista*, Siglo XXI, Madrid, 1986, p. 19.

<sup>4</sup> Ernest Mandel, *Las ondas largas...*p. 92).

aplicación masiva del monetarismo liberal y de las fuerzas del mercado portadoras del neoliberalismo.

En la década de los ochenta del siglo pasado, Theotônio Dos Santos identifica tres fases diferenciadas. En la primera (entre 1979-1982), marcada por procesos deflacionarios y caída de las tasas de inflación, alcanza su punto culminante la crisis de largo plazo que se había originado en la segunda mitad de los años sesenta. Durante el período 1983-1987 la economía mundial se recupera empujada por el incremento de la demanda de Estados Unidos y por su creciente déficit fiscal. Sin embargo, el mismo Theotônio Dos Santos le atribuye un carácter inducido y ficticio a la “recuperación” de 1983-1989, debido a la manipulación de las políticas reaganianas<sup>5</sup>. Por último, en la tercera fase (entre 1987-1993), que se inicia con el *crack* de las bolsas y de los mercados financieros en octubre de 1987, se profundiza la desinflación y se precipita la recesión de 1990-1993.

La cuarta fase cubre la década de los noventa en la cual la depresión de 1990-1993, ejecutaría, por decirlo así, la profilaxis capitalista con el fin de “...preparar a la economía mundial para una nueva fase de auge económico de largo plazo, posiblemente una fase “A” del ciclo de Kondratiev de cerca de 25 años” (Theotônio Dos Santos Revista *Nueva Sociedad* 117. Confirmando la tesis del advenimiento de una nueva fase de crecimiento económico de largo plazo del capitalismo agrega el autor en este mismo artículo: "Hace mucho venimos defendiendo la tesis de que el inicio de la década de los 90 estará marcado por una violenta desvalorización de activos, que desvalorizará el capital constante a nivel mundial y permitirá así un nuevo y sólido período de crecimiento de la economía mundial; con la introducción de radicales innovaciones a través de la incorporación de nuevas tecnologías. Será el fin del período depresivo de largo plazo iniciado en 1967 y el inicio de un nuevo ciclo de ascenso de 25 a 30 años, a partir de la mitad de la década de los 90".

Este último ciclo de ascenso (1994) se debería extender, según Theotonio Dos Santos, por lo menos hasta el año 2024 del presente siglo. A mi parecer el problema surge en el momento en que se tiene que “prever” el futuro de una nueva onda de tipo expansiva que "parecía" surgir de la recuperación de 1994 bajo la premisa de que el capitalismo, como sistema mundial, iba a tener una onda de crecimiento económico de más de dos décadas en el futuro, cuestión que no se compagina con los hechos históricos. Primero vino el desplome de los mercados bursátiles y financieros, desde la

---

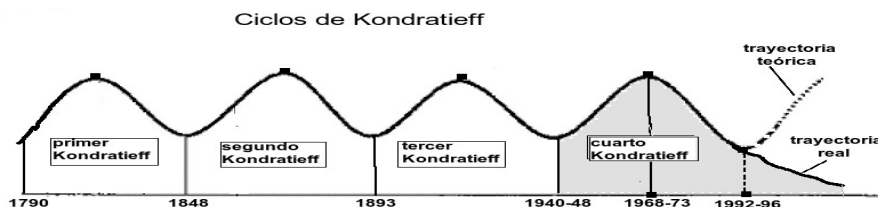
<sup>5</sup> “El auge de la economía mundial, 1983-1989, los trucos del neoliberalismo”, Revista *Nueva Sociedad* 117, Caracas, enero-febrero de 1992, pp. 20-28



crisis mexicana de finales de 1994, pasando por la de Tailandia, la de Singapur, y la de Hong Kong (“Continúa el declive en Hong Kong y en los llamados tigres asiáticos”, *La Jornada*, México, 28 de octubre de 1997. Las siguientes crisis de Corea (1997), Rusia (1998), Argentina (1999-2002) y Estados Unidos (2001) caminan en la misma dirección de reforzar la fase depresiva del Kondratiev. En seguida, porque la crisis actual (2007-2009) revela el carácter recesivo, de largo aliento de la economía mundial y más bien la profundización de su largo ciclo recesivo que data de mediados de la década de los setenta del siglo pasado.

El siguiente gráfico ilustra el curso de estas ondas largas del desarrollo capitalista y la imposibilidad estructural de que hubiera surgido una nueva fase expansiva a partir de mediados de la década de los noventa del siglo pasado, es decir, a partir de la época Clinton en Estados Unidos y de la llamada *New Economy*.

Gráfico 1



**Fuente:** Jorge Beinstein, "Las crisis en la era senil del capitalismo. Esperando inútilmente al quinto Kondratieff", publicado en: el "El Viejo Topo", Barcelona, n°253, Febrero 2009.

Como se puede apreciar en esta gráfica, la *trayectoria teórica* que dibujaba el ciclo Kondratiev suponía una recuperación del capitalismo mundial a partir de la crisis de 1994-95, sin embargo, lo que ocurrió *en realidad* fue lo contrario: *la fase recesiva se prolongó prácticamente hasta nuestros días*. Es por ello que se equivocaron los teóricos de las ondas largas que auguraban el surgimiento de ese nuevo ciclo largo Kondratiev de tonalidad expansiva ("A") que, por lo menos, debería extenderse hasta el año 2025, cuando ya hubiera una "nueva hegemonía" ubicada en un "nuevo polo geopolítico" con centro en Asia: sea Japón, China, Rusia, India, Pakistán o un "hegemón combinado", *sui generis*, que hiciera las veces de reemplazo del imperio norteamericano, cuestión que no se ve muy clara en estos tiempos, ni siquiera por el lado de la fortaleza militar de Estados Unidos que se ha enfrascado en una invasión y guerra en Irak de impredecibles consecuencias para su "hegemonía".

Más bien, lo que ocurrió, por lo menos desde la crisis mundial de 1974-1975, fue que el actual ciclo recesivo que allí se originó, fue constantemente regenerado, en los ochenta y los noventa del siglo pasado, con las políticas liberales y mercantilistas del gran capital y del Estado keynesiano. Al grado de cambiar, luego de la industrialización de los países del tercer mundo y, en particular, de los de América Latina, su proceso de acumulación y reproducción de capital en función de las prerrogativas que demandaba el mercado mundial —predominantemente— gobernado por las empresas transnacionales de las potencias imperialistas. Porque muchos teóricos se fueron con la finta para caracterizar las crisis precedentes del sistema (las "crisis de la globalización fracturada"), como ahora, al sostener que el problema era "estrictamente financiero" y de dificultades en los precios de las mercancías ("deterioro de los términos de intercambio") y de las tasas de ganancia. Basta recordar la propagandística tesis de la CEPAL para calificar y reducir toda la crisis estructural, financiera, industrial, productiva, laboral y comercial de los países latinoamericanos de la década de los ochenta como un "crisis de la deuda" que repitieron como pericos tirios y troyanos, mientras que el "período" lo calificaron como una "década perdida", aunque nunca se aclaró quiénes eran los perdedores sabiendo que los ganadores eran los grandes acreedores internacionales y las empresas multinacionales de gestión global.

El declive de la economía mundial se puede apreciar desde mediados de la década de los setenta del siglo pasado y, en particular, desde mediados de la década de los ochenta, cuando la tasa de crecimiento económico promedia la mitad (1,6% al año) de lo que fue en los treinta años posteriores a la segunda guerra mundial (3% anual) según Xavier Vence<sup>6</sup>. Por eso no nos debe extrañar que hoy las principales economías del planeta con muchísimas dificultades logren superar un dígito en sus tasas de crecimiento como se puede observar en seguida.

---

<sup>6</sup> *Da burbulla financeiro-alimentaria ás novas burbullas especulativas da enerxía e dos alimentos, Caderno de Formación, CIG-FESGA, Vigo, Galiza, Xulio 2008, p. 20*

**Cuadro 1.** Europa: crecimiento real del PIB

	2008/1	2008/2	2008/3	2008/4	Spring forecast April 2008	Interim forecast Sep 2008
Germany	1.3	-0.5	-0.2	0.2	1.8	1.8
Spain	0.3	0.1	-0.1	-0.3	2.2	1.4
France	0.4	-0.3	0.0	0.1	1.6	1.0
Italy	0.5	-0.3	0.0	0.1	0.5	0.1
Netherlands	0.4	0.0	0.3	0.4	2.6	2.2
<b>Euro area</b>	<b>0.7</b>	<b>-0.2</b>	<b>0.0</b>	<b>0.1</b>	<b>1.7</b>	<b>1.3</b>
Poland	1.4	1.5	0.7	0.6	5.3	5.4
United Kingdom	0.3	0.0	-0.2	-0.2	1.7	1.1
<b>EU27</b>	<b>0.6</b>	<b>-0.1</b>	<b>0.0</b>	<b>0.1</b>	<b>2.0</b>	<b>1.4</b>

Nota: Las cifras trimestrales están ajustadas estacionalmente y según días hábiles, las anuales no están ajustadas.

**Fuente:** European Commission Economic and Financial Affairs, September 2008, en: [http://ec.europa.eu/economy\\_finance/thematic\\_articles/article13121\\_en.htm](http://ec.europa.eu/economy_finance/thematic_articles/article13121_en.htm)

Y ya no se diga del comportamiento de la segunda economía más importante del planeta, Japón, que mientras que durante 2008 decreció menos -3,2%, en el último trimestre de ese año se desplomó estrepitosamente al arrojar un saldo negativo de su PIB del orden de -12,7%. En cambio, en medio del torbellino de la crisis global, la economía de China Popular creció, en promedio, durante 2008 un significativo positivo de 9% en su PIB frente a desplomes importantes de las economías de la Unión Europea que prácticamente se precipitaron en la recesión. El Estado Español, por ejemplo, sólo creció, en conjunto, 1,2% en promedio durante 2008 y declinó -0,7% en el cuarto trimestre del mismo año, confirmando oficialmente su entrada en la recesión.

Lo importante para los trabajadores y sus organizaciones en todo el mundo es comprender que el ambiente en que tendrán que defender —y luchar— por sus intereses y demandas en el futuro mediano e inmediato no es el mejor de los posibles (crecimiento económico, políticas sociales, empleos), sino uno muy complejo de profundas caídas y retrocesos del empleo, de los salarios y de creciente pérdida de sus derechos sociales y laborales. Debido, a que en la etapa prolongada de

recesión y de crisis el capital, demanda cada vez más sacrificios y sacrificios; aumentar la precariedad del trabajo y extender la escala de explotación para tratar de resarcirse de las pérdidas de valor, de plusvalía y de ganancia que experimenta en estos tiempos.

### ***¿Crisis de sobreproducción o crisis de acumulación y de producción de valor?***

La llamada "crisis de sobreproducción" y de "sobrecumulación de capital" debe ella misma ser, a la vez, explicada en sus raíces estructurales y sistémicas: se trata de una crisis derivada de las profundas dificultades y obstáculos de todo orden (económicos, sociales, técnicos y político-ideológicos) que encuentra el capital para producir suficiente valor y plusvalor a partir de la explotación de la fuerza de trabajo individual y colectiva. Ello evidentemente encaminado a obtener con seguridad ganancias suficientes como para continuar con su proceso de reproducción, es decir, para garantizar su *autovalorización ad infinitum*. Se puede considerar que toda *crisis* capitalista es una crisis de *sobreproducción* (cuando es mayor la oferta que la demanda y la capacidad de consumo de la sociedad es inferior al stock de bienes y servicios existentes —idea simple que levantó la economía política clásica en el siglo XIX: por ejemplo: la *ley de Say* sustenta, sin demostrar, que *la oferta crea su propia demanda*—). También esa crisis es de realización de mercancías y de capital (por ende: de anti-valor y de crecientes dificultades de realización de la plusvalía creada por el trabajo vivo en los procesos productivos).

Sin embargo, se debe comprender que la trayectoria del modo de producción capitalista en cierta forma es cíclica porque atraviesa por etapas de prosperidad, de expansión, de recesión, de depresión y de crisis. En cada uno de estos momentos intervienen el Estado y las políticas del capital para salvaguardar sus intereses y garantizar la continuidad de su proceso de reproducción. Pero debemos observar, y aguzar, su carácter cualitativo y en espiral. Queremos indicar con ello que se trata de un proceso histórico estructural del desarrollo capitalista global, y de los países dependientes y subdesarrollados, que en cada ciclo histórico, por ejemplo, cada diez años, ve reducirse la duración de los periodos de crecimiento económico y de producción de riqueza y aumentar los de recesión, depresión y de crisis como está sucediendo en la actualidad. Es decir, la gripe en el paciente enfermo y en el adulto es la misma, pero su manifestación en ambos, completamente diferente, así como sus repercusiones.

Por ello, la actual crisis capitalista del mundo, tanto en el centro del sistema, como en su periferia (subdesarrollada y dependiente), es esencialmente una crisis de producción de valor y de plusvalía.

Esta tesis la advirtió Karl Marx hace 150 años en sus *Grundrisse* (fundamentos), y la desarrolló posteriormente en su monumental obra *El capital, crítica de la economía política*, en una suerte de secuencia epistemológica, conceptual, ideológica y política entre ambos textos. Su importancia radica en que por vez primera en esas obras se originó una teoría materialista del desarrollo capitalista y de su decadencia a partir de considerar que sólo el trabajo humano, la fuerza de trabajo del obrero, crea valor, plusvalía y consigue valorizar el capital para que su propietario obtenga crecientes tasas de ganancia. Las máquinas, la tecnología, los instrumentos, el dinero o la tierra no crean valor. Sólo el trabajo. Así, Trabajo y Capital son las *antípodas* de la sociedad histórica de clases sustentada en el modo de producción, cuya dinámica influye a otras categorías sociales como las clases, la cultura, las tradiciones, la formación de las ciudades, el lenguaje o el derecho.

La crisis capitalista se deriva de la insuficiencia, y hasta cierto punto, incapacidad, de los mecanismos del sistema para generar el valor en general suficiente de producción de valor en el proceso de trabajo, valorizar el capital invertido (en medios de producción, materias primas y en fuerza de trabajo o capital variable); crear plusvalía y restituir el aumento de la tasa de ganancia. Estas limitaciones provocan la desviación a la esfera especulativa del capital financiero y contribuyen a la formación de burbujas especulativas en otras áreas como las inmobiliarias, energéticas y de alimentos<sup>7</sup>, Esta afirmación tiene su raíz en tres tesis expuestas ejemplarmente por Marx y el marxismo científico: a) El trabajo es el fenómeno originario (*Urphänomen*) de la humanidad (el Ser Social), b) Constituye el *único factor* productor de valor y, por ende, de plusvalía y c) Cuando el capital no está en la esfera de la producción, sino en la de la circulación (en el mercado), es improductivo (un coche que no se vende no le proporciona ningún rendimiento a su propietario, por ejemplo, la automotriz Peugeot-Citroën de Vigo que tiene dificultades para vender sus autos). De tal manera que "Este proceso de realización es a la par el proceso de des-realización del trabajo. El trabajo se pone objetivamente, pero pone esta objetividad como su propio no-ser o como el ser de su no-ser: del capital"<sup>8</sup>. O sea, el capital se niega asimismo cuando sale fuera de la esfera de su producción (que es como su oxígeno) y entra a la del mercado, a la circulación (que es el flogisto o lo contrario del oxígeno), pero necesita atravesar por esta última como condición de su realización para entrar nuevamente a la producción de *nuevo* capital.

Como ocurre en la actualidad el capital desplaza fuerza de trabajo en todas las industrias, servicios y actividades, países, territorios y regiones del mundo entero preferentemente mediante

---

<sup>7</sup> Cf. Xavier Vence, *op. cit.*

<sup>8</sup> Marx, *Grundrisse*, p. 415

despidos, y al mismo tiempo se disloca hacia las actividades especulativas características del *capital ficticio* (es decir, el capital que se desconecta, durante determinados períodos, de la esfera de la producción). Si bien es cierto que ambos fenómenos provocan que se dé una producción mayor de productos (o sea: de valores de uso), sin embargo, progresivamente en el largo plazo se crea cada vez menos valor (de cambio), debido a que lo único que crea valor y plusvalía para el capital es el trabajo, es decir, la fuerza de trabajo humana. Esta menor disposición de fuerza de trabajo termina por castigar severamente la tasa media de ganancia del sistema. Y este fenómeno se agudiza debido a que la tendencia del capital es la de "...volver superfluo (relativamente) el trabajo humano, la de empujarlo como trabajo humano hasta límites desmesurados"<sup>9</sup>,

Además, cuando el capital, como está ocurriendo hoy en la economía global, se concentra en la esfera financiera, en los bancos, en las bolsas de valores, en el comercio, en la circulación, de acuerdo con Marx, se reafirma el proceso de su desvalorización, porque ese capital no crea valor ni plusvalor en esas esferas, sino solamente en la de la producción y del proceso de trabajo, que es el espacio-tiempo donde la fuerza de trabajo se articula con los medios de producción y con la transformación de la naturaleza para —poder— producir medios de consumo y nuevos medios de producción que revitalicen el proceso de reproducción del capital en una nueva escala superior. De esta forma, "...la desvalorización constituye un elemento del proceso de valorización, lo que ya está implícito en que el producto del proceso en su forma directa no es *valor*, sino que tiene que entrar nuevamente en la circulación para realizarse en cuanto tal. Por lo tanto, si mediante el proceso de producción se reproduce el capital como valor y nuevo valor, al mismo tiempo se le pone como *no-valor*, como algo que no *se valoriza mientras no entra el intercambio*"<sup>10</sup>. Según Marx, el proceso de valorización de capital, además de esta desvalorización implícita, también incluye tanto la conservación del valor (de los medios de producción, de herramientas y fuerza de trabajo) como la creación de plusvalor.

Debemos constatar que el *valor de uso* de la fuerza de trabajo —que es el que en el mercado compra el capital—, *produce la plusvalía* (vital para el sistema) y se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción y reproducción. Es decir, este tiempo de trabajo social necesario se traduce en el monto del salario que el obrero recibe por su trabajo. Por esa misma razón Marx aclara que "El tiempo vivo de trabajo que el capitalista adquiere en el intercambio no es

---

<sup>9</sup> Marx, *Grundrisse*, p. 350

<sup>10</sup> Marx, *Grundrisse*, p. 355

el valor de cambio, sino el valor de uso de la capacidad de trabajo"<sup>11</sup>. Disipándole al economista David Ricardo y, por extensión a los teóricos de la economía política clásica, esta confusión entre valor de uso (que es la capacidad de crear plusvalía) y el valor de cambio (que se expresa en la cantidad en dinero que el obrero recibe por concepto de salario) Marx aclara que: "Lo que el capitalista recibe en el intercambio es la *capacidad de trabajo*: es este el valor de cambio que paga. El trabajo vivo es el valor de uso que tiene para él este valor de cambio, y de este valor de uso surge el plusvalor"<sup>12</sup>. Categorías simples, pero que son la base de toda la confusión de la economía política clásica y neoclásica de nuestros días, que no atinan a entender el papel central del trabajo como el creador del valor y de la plusvalía que se apropia el capitalista para reproducirse en cuanto tal. De aquí que muchos ideólogos del capital busquen inútilmente el origen del valor en las máquinas o en el comercio y no, como es en realidad, en la explotación de la fuerza de trabajo.

Y justamente, en la constante valorización-desvalorización del capital, lo que este castiga, contradictoriamente en aras de obtener plusvalía y ganancias, es justamente ese trabajo que supone la reproducción del obrero (o sea: su valor de uso determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción y que se expresa en una proporción monetaria bajo la forma de salario). Para obtener más plusvalía, lo que comprime el capital dentro de una jornada de trabajo (véase la Sección Cuarta de el Libro de *El Capital*) es justamente el tiempo de trabajo socialmente necesario que corresponde al valor de la fuerza de trabajo del obrero con el objetivo de aumentar el tiempo de trabajo excedente no remunerado que representa la plusvalía del capitalista. Para hacer más comprensible lo anterior presentamos el siguiente ejemplo:

<b>Jornada de Trabajo</b>
a- - - -b - - - -c = 8 horas
a- - - b - - - - - c = 8 horas
a- - b - - - - - - c = 8 horas
a- b - - - - - - - c = 8 horas
a- b - - - - - - - - c- - - - d = <b>12 ho</b> (a+b+c).

Donde la línea (a-b) corresponde al valor de la fuerza de trabajo y a su reproducción y se refleja en su salario y las línea (b-c) y (b-c-d), representan al tiempo de trabajo

<sup>11</sup> Marx, *Grundrisse*, L. II., p. 195

<sup>12</sup> Marx, *Grundrisse*, L. II., p. 54

excedente no remunerado que es la plusvalía que se apropia el capitalista. La línea c-d representa la prolongación de la jornada laboral más allá del término legal.

En el esquema anterior obsérvese cómo se va reduciendo la parte proporcional que le corresponde al valor de la fuerza de trabajo (la línea a-b), y aumenta la otra parte correspondiente al trabajo excedente no remunerado al obrero que se apropia el capital (líneas b-c y b-c-d). Claro que existe otra posibilidad que consiste en prolongar la línea (c-d), por ejemplo, hasta alcanzar 12, 14, 15 o 17 horas por día. Esta última alternativa es la que aprobaron los ministros en la Unión Europea para prolongar la jornada de trabajo hasta 65 horas. Falta, sin embargo, que sea ratificada por los parlamentarios que, por cierto, no tienen mucha fuerza frente a las supremas decisiones ministeriales. Pero este método de producción de plusvalía provoca graves conflictos sociales tanto entre trabajadores y patrones como con la propia legislación laboral que teóricamente está amparada por el Estado y plasmada en reglamentos, leyes y cláusulas. No es que el capital deseche esta última alternativa de aumento de la jornada, sino que la utiliza en última instancia cuando la crisis no le deja otra alternativa, como por cierto está ocurriendo hoy en día en muchos países del mundo.

Un tercer mecanismo que se utiliza frecuentemente es el aumento de la *intensidad del trabajo*, el cual mantiene las magnitudes de la jornada invariables pero intensifica, al mismo tiempo, la producción de valor y del plusvalor que el capital le arranca al trabajador. Este último método está muy ligado a los modernos procesos organizativos tanto del proceso de trabajo como de la producción de mercancías (automóviles, astilleros, muebles, fábricas de conservas, asientos) basados en el sistema toyotista de producción de origen japonés. Pero *en la práctica todos estos mecanismos son utilizados simultáneamente por el capital con el fin de lograr su autovalorización que es siempre su objetivo supremo*. Por eso el capital tiene que echar mano constantemente de la revolución científico-tecnológica (revoluciones informáticas, microelectrónicas, comunicacionales) para aumentar la productividad y, al mismo tiempo, intentar obtener la plusvalía por el método de reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario que corresponde al valor de la fuerza de trabajo (trabajo vivo) y a su reproducción (en el esquema la línea representada por a-b).

Pero lo que está ocurriendo en la realidad es que esta última forma de obtención de plusvalía (relativa), basada en la revolución industrial y en la incorporación de tecnología, cada vez más



presenta crecientes dificultades para ser incrementada. Por ello el sistema ya no puede crear la masa suficiente de plusvalía, que es la base de la producción y apropiación de ganancias, para reproducirse en una escala creciente dentro de una economía de propiedad privada. Esta es la esencia de la explicación de la crisis: en la medida en que se reduce más y más el trabajo vivo (la fuerza de trabajo) mediante despidos, sustitución por máquinas o cualquier otro método, se reduce al mismo tiempo el valor global producido en la sociedad y la masa absoluta de plusvalía que es la que finalmente determina el monto de la ganancia capitalista. En el mediano y largo plazos ello conduce al sistema a una severa caída de la tasa media de ganancia, precipita su caída, y provoca que el gran capital se centralice en la esfera de la especulación monetario-financiera, como está ocurriendo hoy en Estados Unidos y en prácticamente todos los países del orbe. Si reducimos severamente la línea a-b hasta que sea igual a cero (cuestión realmente absurda, pero estadísticamente probable) entonces el sistema capitalista se desploma como un castillo de naipes, puesto que cesaría la producción de valor, debido a que la única fuerza que lo crea, así como la plusvalía, es la fuerza de trabajo del obrero colectivo.

### ***Crisis del tiempo de trabajo y desmedida del valor***

Entonces por todo lo anterior la categoría "tiempo de trabajo", que había sido el eje alrededor del cual se calculaban todos los valores y precios de las mercancías en el capitalismo contemporáneo entra, primero, en tensión y, más tarde, en crisis. De tal manera que la proyección científica de Marx (válida hoy para el siglo XXI y para la explicación *esencial* de la crisis contemporánea del capital), es que en el capitalismo se agudiza, como está ocurriendo por todo el sistema, la contradicción-lucha entre el tiempo de trabajo y lo que denominamos *desmedida del valor*, es decir: que en cada ciclo de aumento real de la productividad social del trabajo, debida entre otros factores, al incesante incremento e incorporación de tecnología de punta en el proceso de trabajo, la categoría "tiempo de trabajo" deja de ser un factor suficiente para aumentar el plusvalor. Y, por ende, en el largo plazo, la tasa de ganancia, la cual, por el contrario, tiende a declinar, estimulando por todo el sistema el ciclo especulativo, la concentración y centralización del capital. Y, como su producto, las crisis financieras, monetaria e inmobiliarias como las que están ocurriendo hoy en Estados Unidos.

Ciertamente que ese tiempo, que es promedial, social y necesario, crece, pero lo hace cada vez menos, debido entre otros factores, al desplazamiento de fuerza de trabajo por las máquinas, la tecnología, las materias primas que, como dijimos no crean valor ni, por ende, plusvalía, sino sólo

los transfieren al producto final. El resultado de todo ello es que se reduce la plusvalía relativa, es decir, aquella plusvalía que el obrero crea con ayuda de las máquinas y coadyuva a elevar la productividad del trabajo. Este planteamiento lo formula Marx en los *Grundrisse* en los siguientes términos:

"Cuanto mayor sea el plusvalor del capital *antes del aumento de la fuerza productiva*, tanto mayor será la cantidad de plustrabajo o plusvalor presupuestos del capital, o tanto menos desde ya la fracción de la jornada de trabajo que constituye el equivalente del obrero, que expresa el trabajo necesario, y tanto menor el crecimiento del plusvalor recibido por el capital gracias al amento de la fuerza productiva. Su plusvalor se eleva, pero en una proporción cada vez menor respecto al desarrollo de la fuerza productiva. Por consiguiente, cuanto más desarrollado sea ya el capital, cuanto más plustrabajo haya creado, tanto más formidablemente tendrá que desarrollar la fuerza productiva para valorizarse a sí mismo en ínfima proporción, vale decir, para agregar plusvalía, porque su barrera es siempre la proporción entre la fracción del día —que expresa el *trabajo necesario*— y la jornada entera de trabajo. Únicamente puede moverse dentro de este límite. Cuanto menor sea ya la fracción que corresponde al *trabajo necesario*, cuanto mayor sea el *plustrabajo*, tanto menos puede cualquier incremento de la fuerza productiva reducir considerablemente el trabajo necesario, ya que el denominador ha crecido enormemente. La autovalorización del capital se vuelve más difícil en la medida en que ya esté valorizado. El incremento de las fuerzas productivas llegaría a ser indiferente para el capital; la misma valorización, porque sus proporciones se habrían vuelto mínimas; y habría dejado de ser capital...Pero esto no ocurre porque haya crecido el salario o la participación del trabajo en el producto, sino porque aquél ha descendido *ya* muy profundamente, en proporción con el producto del trabajo o con el día de trabajo vivo"<sup>13</sup>.

Reparemos en esta afirmación profética de Marx: "El incremento de las fuerzas productivas llegaría a ser indiferente para el capital". Por supuesto, lo que tenemos al frente es que por más que el capital revolucione sus medios de producción y de transporte, así como la ciencia y la tecnología que aplica en sus procesos productivos y de trabajo, ello no consigue aumentar significativamente la producción de valor y de plusvalor (aunque si logre destruir la naturaleza); cuestión que coloca al sistema al borde de un peligroso camino de entrada en el estancamiento y en la recesión de largo plazo.

---

<sup>13</sup> Karl,Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)* 1857-1858, Siglo XXI, México, 1980, octava edición, pp. 283-284

En función de lo anterior, la hipótesis que aquí sostenemos es la siguiente: *por más que siga aumentando la productividad, desarrollándose la revolución tecnológica y "aborrando fuerza de trabajo" (desempleo, ejército industrial de reserva, destrucción de empleos productivo, etcétera), la reducción del tiempo socialmente necesario para la producción de mercancías y de fuerza de trabajo se va volviendo cada vez más difícil y marginal; es decir, cada vez más insignificante para producir valor y plusvalor, aunque progresivamente esté aumentando en la sociedad el volumen general de la riqueza física (valores de uso), pero, sin embargo, con un valor contenido cada vez menor. Entonces el sistema entra en crisis orgánica, estructural y civilizacional, como está ocurriendo en la actualidad.*

### ***Las salidas del capital***

Las alternativas del capital ante la crisis son varias y ésta no es la última crisis, a pesar de su severidad y espectacularidad. No hay una crisis terminal del sistema, como a veces se postula sin argumentos sólidos. El sistema del capital y su metabolismo social<sup>14</sup>, tiene dispositivos muy serios que implementar para auto-regenerarse y autovalorizarse, por supuesto, como la represión y la fuerza bruta (como en Irak y Afganistán), cuando la crisis y la lucha de clases son incontrolables para el imperio. En este sentido, nosotros apuntamos dos tendencias importantes: la guerra imperial y la generalización por todo el sistema del régimen socioeconómico de superexplotación del trabajo como "salidas" inmediatas de la crisis, que podrían recomponer la tasa de crecimiento económico del sistema capitalista, aunque en una proporción infinitamente menor a la alcanzada por el capitalismo durante los llamados "treinta años gloriosos" (véase el gráfico 1).

En este contexto, desde la década de los años ochenta del siglo pasado, cuando asumen la supremacía las estrategias estabilizadoras del neoliberalismo y del capital financiero, las crisis capitalistas modernas están hoy mucho, más que nunca en el pasado, indisolublemente asociadas a la reestructuración del capital y del mundo del trabajo (en materia de salarios, organización del proceso de trabajo, formación sindical, calificación y adiestramiento, así como del ejército industrial de reserva), con el fin de adecuarlos a la lógica y condiciones de funcionamiento del mercado. En este marco asumen un papel estratégico las políticas del Estado y del capital encaminadas a estimular el crecimiento de la tasa de ganancia, contrarrestar las tendencias a la disminución del ritmo de acumulación y a favorecer los procesos de reestructuración y desregulación de la fuerza de trabajo<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> István Mészáros

<sup>15</sup> Cf. O' Connor, James, *Crisis de acumulación*, Barcelona, Ediciones Península, 1987

En ese lapso ocurrieron cambios cuantitativos y cualitativos en aspectos importantes de las estructuras de acumulación y valorización de capital. En los regímenes políticos y estatales (por ejemplo en América Latina se pasó de los regímenes militares a los formalmente democráticos), así como en las estructuras de clase y en las instituciones de las sociedades contemporáneas. Es así como en el aspecto estructural de la dimensión económica, se fue consolidando un nuevo patrón de acumulación y reproducción de capital neoliberal con fuerte propensión a volcarse al mercado mundial capitalista, particularmente en los países dependientes y subdesarrollados de América Latina<sup>16</sup>.

Hoy ese patrón, de acumulación y reproducción del capital, privilegia la producción de productos primarios para la exportación (agricultura, energía, minerales, energéticos), así como de biocombustibles, donde Brasil posee la segunda industria de biocombustibles del mundo por su tamaño después de Estados Unidos y proporciona alrededor de 40% del combustible que consumen sus automóviles. Se calcula que pronto este país podrá suministrar 15% de su electricidad mediante la quema del bagazo de la caña de azúcar<sup>17</sup>. De esta forma, para aumentar las exportaciones la mayor parte de los países latinoamericanos se vio orillado a reconvertir sus aparatos productivos, y sus patrones de acumulación de capital en función del sacrosanto principio neoliberal de especializar los aparatos productivos en beneficio de sectores tradicionales primario-exportadores. Por lo que dependen de la producción de petróleo, gas, agricultura, ganadería, minerales, frutas, en suma, de recursos naturales que, dígame de paso, hoy constituyen la base de los patrones de reproducción de capital de América Latina destacando el Cono Sur y países de la región andina y centroamericana.

Por estos motivos, la condición del crecimiento económico que vienen imponiendo los organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario, la OCDE y el BID, pasa a depender del grado que alcance la especialización productiva en cada economía nacional —dentro del marco de la nueva división internacional del trabajo y del capital—. De la capacidad para exportar recursos naturales y productos básicos —que otrora consumía la población— como ocurrió en los países del Cono Sur (en Argentina, por ejemplo), antes que de mercancías complejas de alto valor tecnológico agregado que resultaban del proceso de industrialización, como plantearon reiteradamente los

---

<sup>16</sup> Cf. mis libros: *México: dependencia y modernización*, México., Ediciones El Caballito, 1993; *Globalización y precariedad del trabajo en México*, México, Ediciones El Caballito, 1999 y *A reestructuración do mundo do traballo*, editado por la *Confederación Intersindical Galega y Promocións Culturais Galegas, S.A.*, Colección Ter Razóns, Vigo (Galiza), marzo do 2005, 1ª edición

<sup>17</sup> Cf. *Economist Intelligence Unit*, "El futuro de la energía", *La Jornada*, 01 de julio de 2008

autores de la CEPAL y, hoy, los neo-estructuralistas del desarrollo y las corrientes evolucionistas de la tecnología.

El Otro elemento que se coloca como "dinamizador" de la economía (en beneficio de los países desarrollados, por ejemplo de México para Estados Unidos o de África para el Estado español) es la exportación de fuerza de trabajo barata y supernumeraria como muestra el caso de México y de Centroamérica principalmente hacia Estados Unidos. Aunque este fenómeno hoy presenta dificultades, sobre todo, derivadas de la contracción de la economía norteamericana en materia de remesas y migraciones debido a las implicaciones de la política oficial de ese país y a las crecientes expulsiones de trabajadores indocumentados de regreso a sus países de origen incluso por medio de la violencia, el chantaje y la intimidación, previa violación a los derechos humanos.

Estas políticas conservadoras de reconversión industrial y de ajuste de las economías a los requerimientos de las grandes empresas transnacionales no bastaron en la década de los ochenta y de los noventa, como no bastan hoy, para resolver la crisis capitalista, sino que la postergaron y la proyectan a nuevos espacios y sectores que amenazan seriamente la viabilidad tanto del sistema como de la propia humanidad.

En el ámbito político-jurídico y social, el perfil correspondiente de ese patrón de reproducción, se expresa a nuestro entender en la gestación de cambios significativos en el Estado, que por ello pasa de ser "bienestarista" y "social" a francamente *neoliberal, minimalista y empresarial*. Es decir, un Estado burgués, penal y de seguridad, que penaliza la lucha social y la defensa de los derechos humanos, como el derecho al empleo y a la salud. Un modelo que prácticamente se está extendiendo e imponiendo con mucha fuerza en todo el mundo, para legalizar las políticas del gran capital en materia económica, social y ambiental tendientes a su mercantilización. Y obviamente en la imposición y funcionamiento de tal tipo de Estado se hace imprescindible el permanente uso de la fuerza, los sistemas de exclusión social de la población de los mínimos vitales de subsistencia y de su probable participación activa en los asuntos públicos del gobierno. O sea, un Estado permanente de seguridad nacional y de contrainsurgencia fundado en lo que el brasileño Ruy Mauro Marini denominó *Estado del cuarto poder*, que es capaz de revitalizarse tanto en los países del capitalismo avanzado como, y con mucho mayor fuerza, en los dependientes y subdesarrollados de su periferia.

Es así como hoy el Estado capitalista contemporáneo es sustancialmente (más) funcional y orgánico a la reproducción del capitalismo en esta fase neoliberal y conservadora, y completamente incapaz para cubrir los requerimientos de la fuerza de trabajo y las crecientes necesidades de las grandes masas de la población. En materia alimentaria, de salud, educación, vivienda y recreación como llegaron a postular, insuficientemente en el pasado, autores keynesianos como el brasileño Francisco de Oliveira<sup>18</sup>, a través de la categoría que él denomina en esa obra "fondo público" o sean los recursos que el Estado destina a la reproducción de la fuerza de trabajo en materia de seguridad social, bienestar, alimentación, subsidios, pero sin explicar —y aquí radica toda la debilidad de su análisis— el origen de los recursos de ese fondo público que necesariamente nacen de la plusvalía producida por el trabajo social.

No hay que ir muy lejos para constatar que esta situación de reducción de dichos recursos es una alternativa frente a la crisis energética, alimentaria, financiera e inmobiliaria que azota en nuestros días al sistema capitalista, a partir de la crisis de Estados Unidos en curso. Y que se está tratando de paliar mediante la expropiación de derechos y garantías de los trabajadores, así como de reformas tendientes a aumentar la superexplotación del trabajo en todo el mundo, particularmente mediante la imposición de la precariedad del trabajo, la disminución de los ingresos y salarios y el aumento de la intensidad y la prolongación de la jornada de trabajo.

De cierto ángulo la crisis de agotamiento del viejo patrón de reproducción de mediados de los setenta, y el advenimiento del nuevo a partir de los ochenta, se explica por una cierta asincronía entre lo que Marx llamó el ser social como determinante de las categorías correspondientes a la superestructura. Equivocadamente, o por miopía acomodaticia, los críticos y los enemigos del marxismo la tomaron al pie de la letra sin ver su dimensión metafórica, crítica y cualitativa y, por supuesto, su carácter metodológico para imaginar los rumbos de la investigación científica. Que, por cierto, se desplazan desde lo abstracto a lo concreto y nuevamente a lo abstracto, para brindar una perspectiva de múltiples relaciones e interrelaciones de carácter global y dinámica<sup>19</sup>. Esta totalidad histórica y de visión global posibilita calificar la crisis como propia de la totalidad capitalista y no solamente de alguna de sus partes como, por cierto, la presentan los ideólogos del sistema cuando la reducen a "crisis inmobiliaria o financiera", etcétera.

---

<sup>18</sup> *Os direitos do antivalor. A economia política da hegemonia imperfeita*, São Paulo, Editora Vozes (1998).

<sup>19</sup> Karl Marx, *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política*, OE, Moscú, Editorial Progreso, p. 182

Dos décadas y media de neoliberalismo mundial y vernáculo es la historia crítica de esa contradicción entre el viejo modo de vida, de producción y trabajo capitalista que se resiste a perecer (el antiguo Estado del bienestar: desarrollista, industrializador y fordista nacido en Europa y en Estados Unidos y exportado maquinalmente a América Latina) y uno presuntamente nuevo, neoliberal, global, agresivo, excluyente, polarizante, anti-industrializador. Un neoliberalismo que se está afianzando a toda costa, incluso con la represión de los movimientos populares que a él se oponen en cualquier parte del mundo. En esta lógica desde el comienzo de la década de los ochenta y con el apoyo de los gobiernos neoliberales de Margaret Thatcher en Inglaterra y de Ronald Reagan en Estados Unidos el neoliberalismo privatizó el sistema económico y social. Para adaptarlo así a las necesidades de la acumulación y reproducción del capital de los países desarrollados de occidente, mediante la imposición de políticas económicas de choque-ajuste-estabilización y a través de fases de crecimiento económico (relativo). Que, más tarde, produjeron crisis estructurales y financieras del sistema capitalista mundial, siendo su momento predominante la de México en 1994-1995 cuando este país se declaró en suspensión de pagos de su deuda externa y desplomó su tasa de crecimiento económico por los suelos.

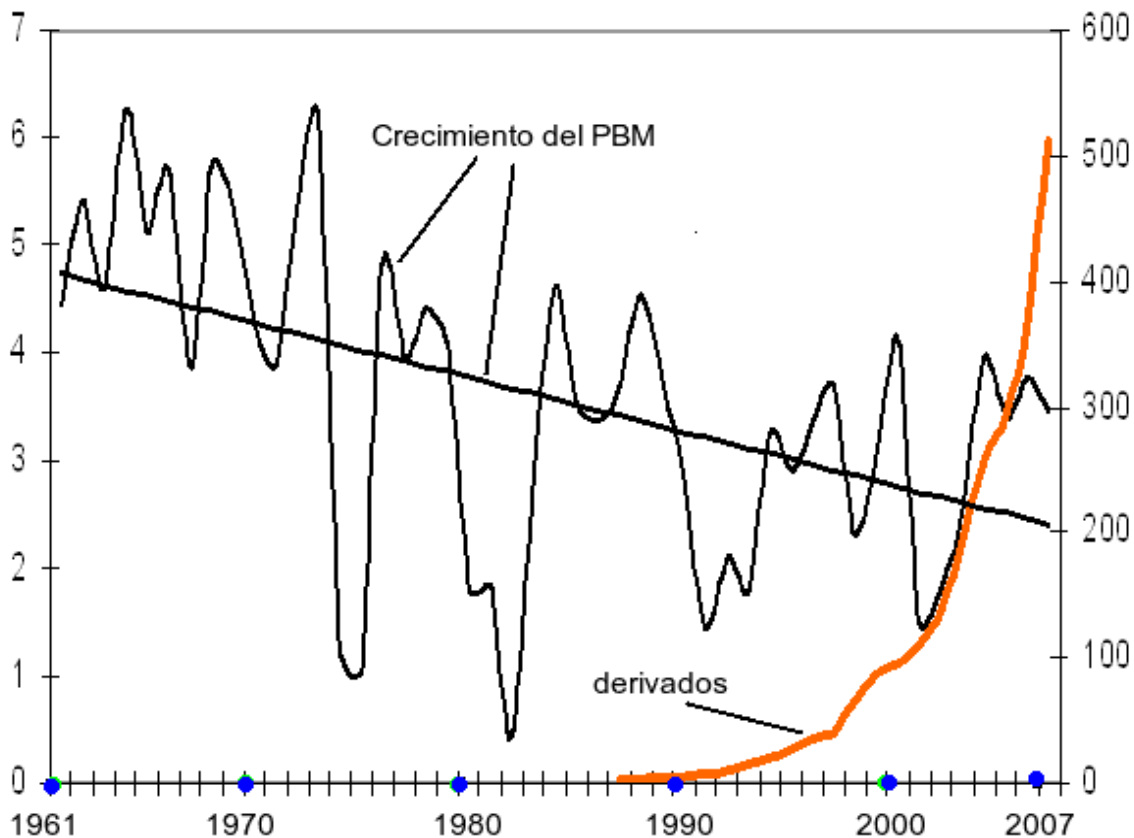
En la lógica de desarrollo del capital, y de la implementación de políticas neoliberales basadas en el mercado, se verificó una expansión de las poderosas empresas trasnacionales. Expansión que fue estimulada por el Estado burgués de los países dependientes y subdesarrollados así como por los gobiernos de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón en función de una globalización predominantemente financiera y del impulso a los procesos de democratización. Procesos que se presentaron a la opinión pública como "valores universales" y de "justicia social", junto a proclamas más bien formales como el respeto a los derechos humanos. Ello reforzó la cohesión del capital en los niveles industrial, comercial, rentista, bancario, financiero y ficticio, presentando un panorama de verdadera globalización del poder trasnacional sin contradicciones sustanciales aparentes, que sólo pueden ser "resueltas" dentro del propio sistema capitalista.

Parte de la clase obrera y de los sindicatos del mundo creyeron en esta "ficción teórica", que más bien resultó falsa con el andar del tiempo. De aquí las fórmulas ideológicas del "fin de la historia y del trabajo" (Fukuyama y Daniel Bell, respectivamente), el "auge" de la "new economy" y del "consenso de Washington" que difunden un mensaje subliminal relativo a que el sistema es "todopoderoso" ante el cual no existen fuerzas sociales y políticas que lo puedan superar (en la era Bush, por ejemplo). Todo ello en un contexto en que el capital está asumiendo una configuración global desde la década de los ochenta del siglo pasado bajo la forma parasitaria del capital ficticio:

una cierta supremacía hegemónica en el capitalismo globalizado del siglo XXI que castiga con severidad los sistemas productivos y las tasa de crecimiento del empleo productivo de una buena porción de la humanidad trabajadora<sup>20</sup>.

Gráfico 2

### Desaceleración económica y expansión financiera



Fuentes: Banco Mundial y Banco de Basilea (BIS)

- Tasa de crecimiento del Producto Bruto Mundial (en %)
- Volumen de "productos financieros derivados" (en millones de millones de dólares)

Fuente: Cit. Por Jorge Beinstein, "Las crisis en la era senil del capitalismo. Esperando inútilmente al quinto Kondratieff", publicado en el "El Viejo Topo", Barcelona, nº253, Febrero 2009.

Como se desprende del gráfico anterior, la supremacía del capital ficticio (que no crea valor, ni plusvalía) aunado a la contracción de las tasas de crecimiento promedio del sistema productivo y económico, sumergieron al capitalismo en la crisis más severa que estamos padeciendo. En breve, recordemos los factores de la recuperación de la rentabilidad del capital que Marx indica en el Libro

<sup>20</sup> Véase, por ejemplo: Françoise Chesnais, "A fisionomia das crises no regime de acumulação sob dominância financeira", *Novos Estudos*, CEBRAP no. 52, São Paulo, noviembre de 1993.



III, Sección III: "Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia"; capítulo XIV: "Causas que contrarrestan la ley" ( pp. 232-239):

- a) Aumento del grado de explotación del trabajo.
- b) Reducción del salario por debajo de su valor (superexplotación).
- c) Abaratamiento de los elementos que constituyen el capital constante (máquinas, materias primas, edificios).
- d) Incremento del desempleo y del subempleo.
- e) Ampliación del comercio exterior en el mercado mundial.
- f) Aumento del capital-acciones (capital ficticio).

Es evidente que, contra aquéllos que plantean que Marx " ya es obsoleto", esos mecanismos utilizados por el capital para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia no sólo se mantienen, sino que hoy en día se han desarrollado infinitamente, junto a otros nuevos. Entre los que podemos destacar el espectacular desarrollo del capital financiero especulativo (capital ficticio), la dinámica transnacional de las empresas multinacionales, la generalización y universalización de la superexplotación del trabajo y de la ley del valor (globalización), el uso de nuevos métodos de producción y organización del trabajo al amparo de la informática y del constante desarrollo tecnológico, así como la dirección que el Estado neoliberal le imprime a sus políticas públicas en beneficio de la rentabilidad y la expansión general del capital.

Al respecto basta mencionar, en tanto elementos de la superexplotación del trabajo, las 65 horas de aumento de la jornada de trabajo, que el 9 de junio de 2008 aprobó el Consejo Europeo de Ministros de Estado y la patronal organizada de los países de la Unión Europea. O sea, prolongar legalmente la jornada de trabajo para producir plusvalía absoluta. Ello supone que un empleado podrá trabajar hasta 65 horas semanales, si así lo "acuerda" con el empresario (preguntémosles a los trabajadores gallegos qué opinión tienen de este "acuerdo voluntario"). Esta es la esencia del nuevo contrato flexible de trabajo con el capital en la modernidad capitalista que, de aprobarse, con certeza será generalizado a todos los países del mundo, cuyas patronales querrán gozar de sus indudables "beneficios".

Por otro lado, el desarrollo inusitado de nuevos métodos de explotación y organización del trabajo, como el toyotismo de origen japonés que, como demuestran autores y estudios especializados, tiene como eje la intensificación de la fuerza de trabajo y la gestión por el estrés, para aumentar la plusvalía relativa. Por último, el tercer elemento de la superexplotación del trabajo, que Ruy Mauro Marini expone en su *Dialéctica de la dependencia* y constituye en un régimen específico

de explotación<sup>21</sup> es, la *disminución del fondo de consumo* de los trabajadores y su conversión en *fente de acumulación* del capital. Situación esta última que presupone la disminución de los salarios por debajo del valor real promedio de la fuerza de trabajo. Fenómeno que ya se comienza a advertir en el capitalismo central, pero que requiere de más profundización y de pormenorizados estudios de caso que lo verifiquen.

Por lo pronto el régimen de superexplotación del trabajo —en tanto categoría constituyente del capitalismo dependiente que se desarrolló históricamente entre 1850 y 1982 en el contexto de la expansión del capitalismo mundial— hoy en día también se generaliza al seno mismo de los países desarrollados, para operar allí como un genuino mecanismo de contención de la crisis y de los problemas de reproducción y de rentabilidad, como los que se están verificando en el capitalismo mundial, con centro en Estados Unidos, donde las "crisis inmobiliaria y financiera" son sólo manifestaciones de esas profundas mutaciones y ajustes del mundo del trabajo y de la explotación capitalista.

### ***A modo de síntesis***

La crisis capitalista no se deriva de una contradicción entre la llamada economía real y la economía especulativa, como la presentan formalmente los medios de comunicación y la mayoría de los expertos en la materia. Por más que efectivamente, como asentamos al principio, una de las coordenadas de la crisis derive del capital ficticio con toda su secuela de quiebre de empresas, bancos, comercios y sistemas productivos, como está sucediendo en la industria automovilística mundial. Los problemas financieros, inmobiliarios y de insolvencia de los créditos —que son tan reales como reales son las caídas de las tasa de ganancia para los empresarios— son sólo manifestaciones de las dificultades, obstáculos y problemas que ocurren en la dimensión productiva y en la valorización del capital. Es este el suelo de donde brotan y se recrean constantemente las contradicciones que ahora los gobiernos tratan de paliar recurriendo a medidas de corte monetarista como la emisión de moneda para subsidiar a empresas y negocios cuyo objetivo es lisa y llanamente la especulación, como sucede en Estados Unidos, en Europa y se está extendiendo al resto del mundo.

---

<sup>21</sup> Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Editorial ERA, 1973, existe versión en internet: <http://www.marini-escritos.unam.mx/>

Otras medidas, como la tímida intervención del Estado en la economía y en la regulación de los tipos de cambio, resultan insuficientes, ante la hecatombe que representa la profunda crisis del emporio empresarial norteamericano y europeo, que no encuentra la forma de solventar el capitalismo sin agudizar sus contradicciones y precipitar nuevas escaladas de inflación, destrucción de activos y desempleo. Por supuesto, *no es el fin del sistema capitalista, como a veces se plantea. Pero si creemos que es el preludio de un agotamiento de la fase progresiva del capitalismo en tanto modo de producción y el comienzo de una nueva fase mucho más destructiva y contradictoria para la humanidad, porque ahora incorpora los recursos naturales, el medio ambiente y los sistemas ecológicos del planeta a la explotación masiva para la producción de mercancías y de servicios.* Sólo así el sistema podrá solventar su destrucción y postergarla por algún tiempo, cuando surja un nuevo ciclo de contradicciones y de incertidumbres.

En el pasado, el capitalismo se nutrió de dispositivos eficaces como el fordismo y el taylorismo que al amparo de la consolidación y expansión del Estado de bienestar, consiguió experimentar el período más exitoso de su historia. Durante los llamados Treinta Años Gloriosos, luego de la gran depresión de los años treinta, como muy bien nos recuerda el *film* de Charles Chaplin, *Tiempos Modernos* y del término de la segunda guerra mundial. Pero a mediados de la década de los setenta, ese proceso entró en crisis y advino el neoliberalismo que en la jerga popular significa un conjunto de políticas, normas y prácticas empresariales cimentadas en las fuerzas del mercado y en un individualismo exacerbado y encarnizado que sometió a la sociedad y a los trabajadores al imperio de la competencia desenfrenada, a la desigualdad social y la derrota política. El dispositivo utilizado, entre otros fenómenos como la desestructuración de ese Estado de bienestar, fue el desarrollo de la tecnología y de la ciencia aplicado a los procesos productivos y de trabajo, que consolidaron un nuevo tipo de organización social que se ha dado en caracterizar como toyotismo y automatización flexible.

Como vimos, el elemento central de esta nueva forma de las relaciones sociales de producción y de organización del trabajo, en la fase neoliberal ha sido la sistematización del capital para apropiarse masivamente de la subjetividad del trabajo (conocimientos y saberes de los trabajadores) e intensificarlo como nunca antes en la historia. Respecto a lo primero, mostramos que ante el límite marcado por el taylorismo y el fordismo la apropiación del conocimiento del obrero colectivo es esencial para subordinarlo, codificarlo y sistematizarlo en la producción de valor y de plusvalía. En cuanto a la intensidad se constituye en el elemento privilegiado por el capital tendiente a anular los poros de la producción y de la jornada de trabajo —que representan, como vimos,

momentos de anti-valor porque no producen plusvalía— y afianzar, de este modo, la producción de plusvalía.

Ambos procedimientos constituyentes del sistema de producción y organización del trabajo toyotista, se encaminan, desde la década de los setenta del siglo pasado, a superar la crisis del tiempo de trabajo y la desmedida del valor como elementos del moderno metabolismo social del capital. Los sistemas *justo a tiempo*, los *equipos de trabajo*, los *programas de calidad total* y el sistema *Kan Ban*, son dispositivos del nuevo patrón de acumulación flexible del capital que hoy nuevamente están en crisis. De aquí que se requiera el despliegue de una nueva reestructuración del trabajo y del capital global para profundizar los rasgos perniciosos del sistema toyotista, al mismo tiempo que generalizar el régimen de superexplotación del trabajo, incluso, en las economías y procesos productivos de los países centrales como Estados Unidos, Alemania y Japón para mencionar a los más importantes. Es este el nuevo perfil del capitalismo de siglo XXI que se pretende desarrollar en escala planetaria. A esto ha concurrido el enorme desarrollo de la revolución informacional y de la comunicación electrónica, junto con una serie de prácticas y de políticas como la reforma laboral — que pretende aumentar hasta en 65 horas en promedio el tiempo de trabajo en la Unión Europea—, la disminución de los salarios reales, el incremento del desempleo, la destrucción del sindicalismo combativo y el desarrollo de organizaciones sindicales de empresa de corte colaboracionista que se ha traducido en la derrota de los trabajadores en prácticamente todo el mundo.

La crisis del tiempo de trabajo, derivada del propio desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y del incesante aumento de la productividad del trabajo, ha hecho que el plustrabajo y la producción de plusvalía sean cada vez más insuficientes para paliar la crisis y afianzar una escala creciente de la acumulación: De manera que garantice para el capital primero una recuperación de la tasa media de ganancia a nivel mundial y, después, niveles razonables de rentabilidad para los capitales individuales, por empresa, rama y sector. Es este el *termómetro* que mide el desarrollo y la salud del sistema, cualquiera que sean las políticas privadas y públicas que se pongan en práctica. Porque de esa medida *dependen* las demás coordenadas del sistema y la sociedad: el empleo, los salarios, el gasto público y social, la política industrial, crediticia y bancaria y los programas de desarrollo social.

Este es el contexto en que se libran la organización y las luchas de los trabajadores en todo el mundo: un férreo neoliberalismo de mercado en crisis, pero sin alternativas duraderas por parte del

Estado y el capital, lo que peligrosamente expone a la humanidad a entrar en una fase altamente destructiva caracterizada por la barbarie y la irracionalidad.

Sin embargo, la coyuntura de la crisis del modo capitalista de producción abre nuevos escenarios y un abanico de posibilidades a los trabajadores y a todos los movimientos de emancipación del planeta para emprender esta tarea, no imposible. Comenzando para ello por su discusión y vislumbrando, por un lado, cuáles son las posibilidades para que el régimen del capital social global supere su crisis histórica y, por otro lado, para que los trabajadores y la sociedad entera impulsen un proyecto nuevo que impida que se imponga la barbarie como ha ocurrido en experiencias anteriores.

Por lo pronto, ya se vislumbran algunas alternativas por el lado de los pueblos, como en el caso de los gobiernos progresistas que han surgido en América Latina. Particularmente en Venezuela y Bolivia, y que constituyen verdaderas fuentes de inspiración por donde pueden radicalizar sus luchas y caminos junto a otros movimientos sociales y populares como los zapatistas en México, los indígenas en Ecuador y el MST en Brasil. Sin bien todavía dentro del propio sistema capitalista transcurren estos procesos —no hay que olvidar que el propio vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linares ha referido que en ese país se impulsa un "capitalismo andino-amazónico (¿?)—. Sin embargo, frente a una crisis capitalista mundial que se extiende y profundiza como una infección generalizada, esas experiencias tendrán que radicalizarse en un sentido trascendente del orden capitalista o bien, en el peor de los escenarios, sucumbir frente al poder del capital y de las empresas transnacionales. Pero lo que sí es seguro es cualquier sentido progresista que se le otorgue al cambio social tendrá que contar necesariamente con la participación activa y decidida de los trabajadores.